



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9803

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

El Eco Periódico.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 9 DE JULIO DE 1904.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou. Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

Subdirectores:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

(Paseo de Recoletos.)

Cartagena, F. Casillas, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo. Ptas. 12.000.000
Primas y reservas. 42.889.747

TOTAL. 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pías. 66.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, leones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Esculturas adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillás, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Se cierra sobre

Europa un espíritu de protesta de la necesidad contra la riqueza.

El espíritu que informa esta protesta no es justo, pero es. No son justas las epidemias y cuando vienen se hacen grandes esfuerzos por asegurar la higiene de los que pueden ser víctimas de ella. Ya saben ustedes que no soy anarquista ni siquiera exagerado en política, pero los hechos sociales no se resuelven solo con la fuerza y si los gobiernos y los poderosos no se ponen de acuerdo y se ocupan de aquellos deberes de la riqueza á que tan elocuentemente aludía Azorín en el Ateneo, se preparan días muy terribles.

La sociedad moderna no es bastante creyente para ser religiosa, no es bastante filósofa para ser altruista, y con un pie en la duda y otro en el bienestar material corre mucho peligro de hacer, no que se derrumbe el edificio social, pero si que se desquebraje y que se necesiten muchas generaciones para componerlo.

Insisto, y tampoco soy neo, en que se necesita más caridad en los de arriba y más catecismo en los de abajo.

No esperen ustedes que yo dé ni muchos ni pocos detalles á propósito de los delitos anarquistas.

Al contrario de todos mis colegas, en esta época de publicidad entiendo que alrededor de todo crimen debe hacerse la conspiración del silencio.

Hay mucho desgraciado que busca la notoriedad por el delito: no he de contribuir yo á lo que considero perjudicial.

Comienza la desbandada, y hay muchos de esos que creen que todo lo extranjero es lo mejor, que abandonan España en busca de aguas minerales. Yo que soy más cursi, iré á curarme un herpetismo á la fuente del Toro del Molar, que no solo, según mi opinión, sino la de muchos médicos, es superior á todos sus similares del extranjero.

Si yo fuera cronista de salones, hablaría aquí de distintas familias distinguidas que se preparan para ir á distintos puntos, pero esta literatura no me place, y me limitaré á decir á ustedes que la conocida viuda de López con su interesante hijo Arturito, sale para Cestona, y que el conocido hombre de negocios D. Juan Fernández sale para Lequeitio, con lo cual y con decir á ustedes que algunos salen por dinero, quedan tan enterados como yo de lo que los periodistas llaman «Crónica veraniega.»

Tampoco pienso celebrar ningún *interview* con ningún personaje de esos que en llegando á Pozuelo vomitan tremendos secretos internacionales.

Y sin embargo, en esta época empieza Madrid á ponerse en tales condiciones, que apenas si se puede hablar más de viajes, como si los que nos quedamos aquí, no mereciéramos la atención de las gentes, y como si todos los negocios y la política y todo se fuesen de Madrid á veranear.

Continúan lo que yo llamo corrientes de energía nacional, siendo cada vez más importantes en España, y cuanto se refiere al comercio y á la agricultura tiene verdadera importancia, porque dentro de nuestro propio país hay quien se ocupa de lo que realmente nos interesa.

El movimiento editorial se siente como siempre en esta época del año. Sin embargo, está llamando la atención nuestro clásico diccionario de Alcubilla.

Muy rara es la obra de alguna importancia que haya alcanzado en España el éxito extraordinario que ha tenido el Diccionario de la Administración Española, cuya quinta edición está haciendo su autor, el Sr. D. Marcelo Martínez Alcubilla.

La primera edición vio la luz en 1858 á 1860, y las restantes desde dicha época hasta 1887 que se anunció la cuarta. Todas han salido sucesivamente muy mejoradas, pero más que todas la quinta, verdadera enciclopedia del derecho civil, penal, canónico, militar, mercantil, político administrativo é internacional, con inserción íntegra y anotada de los Códigos, Leyes, Decretos, Reglamentos, etc., con toda la jurisprudencia, con abundante doctrina en que resalta la competencia del autor y su gran laboriosidad y con minuciosas referencias é índices.

Esta obra ha valido á su autor el aplauso de todos, y apenas habrá un centro de la Administración pública, ni tribunal, ni oficina, ni corporación popular, ni bufete de abogado ó de hombre político, etc., que carezca en España de alguna de las ediciones de la misma. Publicado ya el tomo 7.º, el autor, según su propósito, la dará terminada con el 9.º antes de finar el año. Además ha publicado el Sr. Alcubilla una hermosa edición completísima de los Códigos antiguos desde el Fuero Juzgo, á la Novísima Recopilación

inclusive en un solo tomo de 2044 páginas con letra del cuerpo 6, que es el complemento del Diccionario. También publica cada año un tomo de Apéndice.

Y ahora caigo en que nada he dicho de política nacional y extranjera. Vamos, pues, á hablar de política, aunque me esté mal el decirlo.

El Congreso celebra sus sesiones en familia, pues á pesar de la decisión del Sr. Sagasta, de no suspender aquellas hasta que se apruebe el tratado con Alemania, los diputados en la duda de que esto tarde, y muchos en la seguridad de que no suceda, han huido del calor, dejando al Sr. Vallés y Ribot, lleno de energías, discutir con el gobierno si nuestras relaciones comerciales con aquel imperio pueden ó no considerarse terminadas. El Sr. Sagasta dice que no ha perdido la esperanza de que se apruebe el tratado, y que está dispuesto á no aconsejar á S. M. la suspensión de las sesiones hasta que quede aprobado, pero yo creo que dada la desorganización de la hueste ministerial, el trabajo que cuesta reunir la mayoría de los miembros que componen una comisión, la diversidad de opiniones de cada uno de estos y la aburridas que se encuentran las oposiciones, los proyectos quedarán en proyectos.

Los conservadores, y sobre todo los conservadores, desean poner de relieve la grave culpa del gobierno en los perjuicios que á la nación pueden irrogar unas Cámaras que se hallan en este estado de desorganización, y hacen como si creyeran que el período parlamentario puede prolongarse por muchos días.

En Budapest se ha hundido un puente en el momento que estaban sobre él 200 personas, habiendo perecido ahogadas la mayor parte de ellas.

En Tánger, ha desaparecido todo motivo de temor, y se espera en Fez á Abd-el-Azis.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 167

Un medallón de oro, un rizo de cabellos y un rollo de pergaminos rodaron de él.

Y Muza clavó su mirada avariciosa en el medallón, y vió un retrato de hombre, joven y hermoso, en la fuerza de la juventud, como él había visto en su infancia al conde de Cabra, cuando le sentaba sobre sus rodillas y acariciaba su rosado semblante con sus membrudas manos de guerrero.

Y examinó el rizo, perfumado, sujeto en un lazo de oro y brillantes, rizado, fino y sedoso como el de una niña, y color castaño oscuro.

Y desenrolló los pergaminos, y encontró en ellos cartas de amores, y juramentos tiernísimos escritos con sangre.

Muza había descubierto unos amores criminales en el misterioso cofrecillo de la sultana; pero su infidelidad, había sido inútil; nada sabía mas que antes acerca de Schams-ul-Ismal.

Guardó cuidadosamente aquellos objetos junto con las hojas de laurel en las fuertes arcas de su tesoro, y trémulo, avergonzado de sí mismo, llamó al esclavo.

— Señor, contestó Achakr apareciendo en la puerta, tu estandarite ondea, tus almogavares esperan, y tus valles cabalgan al frente de ellos.

— Toma esta caja, le dijo Muza, recátala cuidado-

166 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Sobre la tapa del cofrecillo estaban cincelados en el empuñado hierro los cuarteles de un blason castellano demasiado conocido para él, por haberlo visto cien veces en la adarga de un caballero cristiano, grande amigo de Abau'l-Hassan, que en vida de este rey solía pasar largas temporadas dentro de los muros de la Casa del Gallo ó de la Alhambra.

Era este caballero don Diego Fernandez de Córdoba, conde de Cabra, uno de los primeros capitanes que asistían con sus lanzas y mesnadas, en el ejército de los reyes Católicos.

Irresoluto, tembloroso, dejó Muza por tres veces el cofrecillo, y otras tantas le volvió á asir y á clavar la vista en los blasones de su tapa.

— Y bien, dijo, mi alma es bastante depósito para un secreto, y aquí tal vez encuentre alguna luz que aclare las tinieblas del obscuro laberinto en que me encuentro.

Pero dudó aun; su nobleza le hacía recordar la confianza de la sultana, que le había entregado sin vacilar tal vez su honor, su porvenir, su vida.

Y á pesar de todo, su amor, sus celos, cien pasiones encontradas triunfaron en fin de su conciencia: en un momento de excitación arrojó con fuerza el cofrecillo sobre el pavimento de mármol, y la tapa saltó, no pudiendo resistir la pujanza del golpe.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 163

da, saludó con el extremo de su velo al rey, y mirándole con una fría indiferencia, me dijo:

— Hágase la voluntad de mi señor.

Bajamos las escaleras seguidas del capitán, llegué á los subterráneos, encendí una antorcha, abrí la puerta oculta de la mina que conduce al palacio de Dar-la-Horra, y entregando la antorcha al capitán, le dije:

— Cristiano, sigue esa mina que conduce al Albaicín, y llama á una puerta que encontrarás al cabo de ella. Después dije á la dama, cuando contestaron, di que seis deos cautivos que el emir Muza Ibn-Abil-Gazan suplica á la sultana conserve ocultos en su alcázar.

El capitán tomó la antorcha, y entró en la mina seguido de la mujer.

— ¡Has sido un imprudente, Achakr! exclamó Muza terriblemente contrariado por aquel desdichado acaso; ¡tú, solo tú, debiste acompañar á la sultana! ¡Por Eblis que mi sino desdichado es más hágubre cada día! ¡enemigos por todas partes! ¡esclavos continuos! ¡servidores imbéciles!

— Señor, murmuró inclinándose al esclavo, yo le creído oírte llamar hermano al capitán...

— Si, y tú que has nacido en África; tú, que sabes que para un buen musulmán son sagradas cosas las armas, el caballo y la mujer del que ha comido con